Eduardo Abel Gimenez

El libro que ríe



Buenos Aires, 2006

Eduardo Abel Gimenez

El libro que ríe

Dirección de "El libro que ríe" en la Web:
http://www.magicaweb.com/pdf/EAG-el-libro-que-rie.pdf

A veces, cuando me pongo a escribir, se interpone una especie de veta humorística que no siempre entiendo, y que (admito) los demás entienden todavía menos. El resultado va del chiste tonto al acertijo, de la noticia falsa al relato absurdo, pasando por los dichos memorables de un chico (mi hijo) y ciertos momentos de la vida que de otro modo más valdría olvidar. Esta colección de textos apunta en esa dirección, aunque no siempre dé en el blanco.

La mayoría de los textos viene de mi weblog, *La mágica Web* (que se puede ver en www.magicaweb.com). Las pocas excepciones están indicadas.

Cómo me gusta cuando veo, en la calle, alguien que viene riéndose solo. Siente un poco de vergüenza, apunta la cara al piso, trata de reprimir la risa pero se le escapa por un lado de la boca, luego por el otro, sacude sin querer la cabeza, apura el paso, aspira hondo y vuelve a empezar. Después de esto, las otras caras, las que vienen atrás, son todas horribles.

* * *

Volvemos a casa en tren. Gabriel (6), mi hijo, me hace caer en un truco que habrá aprendido de un amigo:

—Mirá, mirá. Una gaviota.

—¿Dónde?

—Te la perdiste por idiota.

Tenemos horas que perder, así que empiezan las variantes, cada vez más surrealistas:

"Mirá, una codorniz." "¿Dónde?" "Te la perdiste por infeliz."

"Mirá, un pez." "¿Dónde?" "Te lo perdiste otra vez."

"Mirá, un chorizo." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por petiso."

"Mirá, elefantes." "¿Dónde?" "Ya te los perdiste antes."

"Mirá, un delfín." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por salamín."

"Mirá, un lobo." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por bobo."

"Mirá, un tordo." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por gordo."

"Mirá, un renacuajo." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por comer ajo."

"Mirá, serpientes." "¿Dónde?" "Se te escaparon entre los dientes."

"Mirá, un reno." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por bueno."

"Mirá, un pastel." "¿Dónde?" "Te lo perdiste por Gabriel."
Y el último, ya sin rima pero con un no se qué:
—Mirá, un árbol.
—¿Dónde?
—Te lo perdiste por tronco.

* * *

clavol. En la florería, clavel que no se vende.
derrotero. Itinerario del buque vencido en una batalla.
pariéntesis. Dúo de parientes que se ponen a ambos lados de alguien (generalmente un chico) para la foto. Por ejemplo, tía Clara y tía Ema acomodan sus moles a izquierda y a derecha de Mati; el flash inmortaliza a los tres como "Mati entre pariéntesis".
préstata. Órgano bancario. Un verdadero cáncer.
San Chopanza. Patrono de los escuderos.
tequilo. Medida de peso para bebidas alcohólicas.

* * *

Un nuevo juguete, que se presenta como "el más grande del mundo", llegará a los comercios del ramo antes de la próxima Navidad.

Creado por Mens Sana Corp., se trata de LYPS, nombre que deriva de la palabra "Ellypse", y es a la vez acrónimo de "Little Yellow Planetary System".

Como su nombre sugiere, consiste en un sistema solar completo, a escala uno en mil millones. La pieza central, una pelota inflable de intenso

color amarillo que alcanza alrededor de un metro de diámetro, contiene una lámpara y requiere dos baterías comunes. "De noche será espectacular", asegura Venus Lander, CEO de Mens Sana Corp, "visible desde todos los confines del juego".

El resto de los elementos, en su mayoría bolas de plástico comparativamente pequeñas, llegarán en un tablero con etiquetas que facilitarán su identificación. Por ejemplo, la Tierra será una bola azul con un diámetro algo superior al centímetro, e irá acompañada por una bola blanca de tres milímetros, la Luna.

Estarán todos los planetas y sus lunas conocidas. "Para simplificar", aclara Ms. Lander, "hemos unificado todas las lunas de menos de doscientos kilómetros de diámetro en bolitas de dos milímetros".

El toque verdaderamente original de LYPS es un tubo delgado que contendrá varios gramos de arena común. El tubo incluye un sistema especial que permite extraer un solo grano por vez. Se trata del cinturón de asteroides, que tantas veces ha sido dejado de lado.

Junto a estas piezas que harán las delicias de grandes y chicos, un manual de casi mil páginas explicará el montaje inicial y posterior desarrollo del juego.

"Con la ayuda de un carrete de hilo de varios kilómetros de longitud, que lleva una marca cada metro", explica Ms. Lander, "será posible para el usuario tomar las medidas necesarias para situar cada planeta, luna y asteroide del sistema solar en una representación exacta del sistema solar auténtico. El manual incluye la disposición de las piezas para representar cualquier momento de un período de diez mil años, cinco mil hacia el pasado y cinco mil hacia el futuro".

La bolita que representa la Tierra, por ejemplo, deberá ser situada a unos ciento cincuenta metros de la pelota-Sol, con la Luna a cerca de cuarenta centímetros de ella. El diámetro total del juguete, una vez armado, será de más de ocho kilómetros, aunque esta medida es extremadamente variable en función de la excéntrica órbita de Plutón.

El primer cliente de Mens Sana Corp es un colegio de Pittsburgh, que ya ha encargado su ejemplar a pesar de que aún faltan cinco meses para la comercialización del producto. “Nos convenció el bajo precio y el alto potencial didáctico”, dice el doctor S. A. Turn, director del colegio. “Por sólo $29,90 recibiremos el equipo completo. Y calculamos que la adquisición de los terrenos necesarios para el armado, más su preparación adecuada, sólo insumiran unos veinte millones de dólares adicionales.”

Es probable que otros colegios se sumen pronto a la iniciativa del doctor Turn, ya que LYPS es ideal para jugar en grupo. “Nuestra propuesta es actualizar la posición de las piezas al menos una vez al día”, dice Ms. Lander, “para lo cual recomendamos contar con unos sesenta y cinco niños, particularmente por la cantidad de asteroides que intervienen, y la supervisión de cinco o seis adultos provistos de largavistas.” La venta de largavistas es uno de los rubros laterales a que se dedica Mens Sana Corp.

La empresa, hasta el desarrollo de este revolucionario juguete, sólo se ocupaba de negocios inmobiliarios. “Rubro en el que prevemos también una considerable expansión”, agrega Ms. Lander mientras parte rumbo a Pittsburgh.

* * *

Llamó a la pizzería para pedir una grande, mitad roquefort y mitad atún. Se le ocurrió que podía decir:

—Que la mitad de atún sea la de arriba.

Pero no lo hizo, temiendo que lo tomaran por loco. Entonces pensó en agregar:

—Que la mitad de roquefort sea la de la izquierda.

Y tampoco lo hizo, temiendo que lo tomaran por idiota.

Cuando colgó, la vida era un poco más triste.

* * *

El primer aviso decía: “Con calma que hay tiempo.”
El segundo aviso decía: “Ahora a paso normal.”
El último aviso decía: “Por tu culpa llegamos tarde.”

* * *

La hora del payaso

“Asilado” y “aislado” son anagramas.
Breve trabalenguas: “Encuentro cruento”, o “Trunco encuentro cruento”.
“Mazapán” es una forma de decir al vesre “Más panza”.
¿Por qué la ciudad de Arrecifes no tiene industria del coral?
El corazón late. El marcapasos lata.
Si algo se estropea, queda estropeor.

* * *

Las hermanas Ana y Laura Adriano, de 19 y 17 años, deciden renunciar al club de fans de Josh & Posh. Además de las continuas desavenencias con Nancy Oriega, 18 años, presidenta del club, las impulsa la aparición en los charts de Sweetie Pie, una banda que sabe llegar a los corazones de las jóvenes tal vez aún mejor que Josh & Posh.

Tras anunciar la renuncia por teléfono, Ana y Laura van a la sede del club, que también es la casa de Nancy Oriega, a retirar los tesoros que depositaron como prenda el día que se asociaron. Allí hay un cabello de Posh, una foto autografiada de Josh, varias entradas a espectáculos del dúo, y otros items menores. Pero Nancy les corta el paso.

—De ninguna manera —dice—. No pueden llevarse los tesoros si antes no renuncian formalmente. Y no pueden renunciar formalmente si no están al día con las cuotas del club.

—Está bien —acepta Ana, la más negociadora de las hermanas—. Es verdad que terminó el mes y no pagamos. Aquí está el dinero —y entrega a Nancy un billete.

—Ahora, los tesoros —exige su hermana Laura.

—Todavía no —responde Nancy, con una sonrisa malvada—. En este mismo momento, por conducta indecorosa, las expulso del club. Y la gente expulsada no tiene derecho a los tesoros.

—¿Conducta indecorosa? —pregunta Ana.

—La gente murmura cosas sobre Sweetie Pie —desliza Nancy.

Las hermanas se quedan en silencio por un momento. ¿Qué responderán? ¿Podrán recuperar los tesoros que tanto esfuerzo les ha llevado conseguir? ¿Se saldrá Nancy con la suya? ¿Qué oculta Dorita, 16 años, integrante del club, en el cajón de su mesa de luz, que cierra de golpe cada vez que alguien entra a su habitación sin aviso? ¿Cómo responderán Josh & Posh al avance de Sweetie Pie en el complejo mundo de la música popular? ¿A quién miró Posh a los ojos cuando susurraba "mi amor", parte de la letra de su mayor hit? ¿A quién sonreía Milo, el rubio de Sweetie Pie, cuando Ana consiguió tocarle el pelo a la salida del camarín?

(Creo que finalmente tengo argumento para un buen thriller. Empecé bien, y sólo necesito trescientas páginas más de esto. ¿Alguien paga un buen anticipo?)

* * *

Gabriel pregunta cómo se formó la Tierra. Le doy una explicación de lo que (creo) es la teoría de la nebulosa planetaria, adaptada a mi público unipersonal de seis años. Entonces Gabriel pregunta:

—¿Y cómo vivíamos cuando la Tierra no existía?

Me quedo pensando en algo que decir. Ante el silencio, es él quien esboza una idea:

—Como no había un suelo fijo, cada uno vivía en su propia estrella.

(Gabriel acaba de reinventar a Qfwfq, el personaje de Italo Calvino.)

* * *

El viajero del tiempo llega al mundo del futuro
Hoy: Cristales y radios

El hombre del traje metálico sacó del bolsillo un cristal transparente, del tamaño de una pelota de ping-pong. Lo insertó en una depresión de la máquina y se sentó en la butaca derecha. Ante él se desplegó una consola con diales y botones. A mí me invitó a ocupar la butaca izquierda.

Las luces decrecieron hasta dejarnos casi a oscuras. Al mismo tiempo, la pared de enfrente empezó a brillar y se cubrió con un remolino de letras de colores.

—La biblioteca mundial —anunció el hombre del traje metálico, mientras las letras formaban títulos veloces, páginas en movimiento, párrafos en forma de río.

El hombre pulsó dos botones, giró un dial. Una escritura de aspecto antiguo llenó la pared.

—Shakespeare —dijo el hombre.

Rápidamente, partituras complejas ocuparon su lugar.

—Bach —dijo el hombre—. Piribí porobó, piribí porobó, piribí porobó lo ló —tarareó la melodía del primer movimiento del tercer Concierto Brandeburgués.

El hombre manipulaba el contenido de la pared moviendo los controles como un músico virtuoso ejecuta su instrumento. Las partituras dieron lugar a un reguero de fórmulas, que terminó en un radiante "e igual a emecé al cuadrado".

—¡Einstein! —exclamó el hombre del traje métálico.

El río de información se ensanchó y la corriente se hizo más lenta, convertida en una lista de títulos, aparentemente infinita. El hombre del traje metálico me miró con una sonrisa de satisfacción.

—Toda la sabiduría que ha acumulado el ser humano está aquí —dijo, señalando el cristal que había sacado de su bolsillo—. Cada libro escrito por el hombre, cada descubrimiento científico, cada obra de arte.

Volvió a extraer el cristal de su nicho y lo elevó a la altura de su frente, con un gesto de veneración. De inmediato, la pared se apagó y las luces volvieron a la normalidad. La consola se replegó a un lado de la butaca.

—Toda persona —continuó— recibe un cristal como este cuando cumple los doce años. Y luego, cada lustro o cada década, le es permitido peregrinar al Centro Mundial para actualizar la información. Porque, ¿sabe? —hizo una pausa—. ¡En el cristal aún queda espacio libre!

El cristal y la pared luminosa no eran las únicas sorpresas que iba a recibir ese día. El hombre del traje metálico me señaló un mueble no muy diferente de una radio común y corriente. Lo encendió y empezó a mover el dial. Un sonido como el que haría un telegrafista inhumanamente rápido emergió del parlante.

—Habrá reconocido el código Morse, sólo que acelerado —dijo el hombre—. Pues bien, este aparato es nuestra radio-periódico. Vea lo que sucede ahora.

Pulsó un gran botón rojo, y de una ranura que antes no había visto empezó a salir una tira de papel, de unos diez centímetros de ancho. Estaba escrita por la parte superior:

"CAOS EN LA LUNA. La rebelión de los robots se extiende por las cúpulas."

No alcancé a leer más. El hombre arrancó la tira de papel con rabia.

—¡Siempre malas noticias! —exclamó, mientras la arrojaba, arrugada, a un rincón de la habitación.

—Igual es una maravilla —traté de consolarlo.

(Continuará.)

(Con respeto, a los escritores de ciencia ficción que inventaron el futuro durante el siglo pasado.)

* * *

Respuestas Para Acertijos Que Tal Vez Nunca Llegue a Inventar

* A las 8:25 y a las 17:43.

* Alberto, porque Bernardo le cae mal a Claudia, y Edelmiro no usa chaleco los viernes.

* 1.778.005.

* Un abrelatas oxidado, una pared de ladrillo hueco y dos chihuahuas.

* Sin.

* La sensación térmica.

* Con.

* 6,3. Explicación: los valores posibles para A son 6 y 9, mientras que los valores posibles para B son 7 y 8. Luego, la única combinación de impares es 9 y 7, y 9x7=63. Dividiendo 63 entre diez, tenemos 6,3.

* El agua estaba demasiado caliente.

* Austria y Mali.

* Porque esperaba otro llamado.

* Diana, que es quien "sale de noche cada vez que llueve".

* Seis sillas y dos mesas.

* 4 a 2.

* Izquierda, derecha, izquierda, derecha, derecha, izquierda, izquierda, derecha, izquierda, izquierda, derecha, derecha, izquierda, derecha, izquierda, izquierda.

* 19%.

* Suspendió la dieta el viernes al mediodía, cuando invitó a almorzar a su primera esposa.

* El destornillador era demasiado chico, y a esas horas la ferretería ya estaba cerrada.

* C, E, F, G, S, L.

* En realidad se trataba de un sueño.

* Sebastián cambió las tres monedas por una naranja, que encontró demasiado dulce. Cuando llegó su hermanito menor le dio la naranja empezada a cambio de un autito de plástico. Pero el papá pisó el autito sin querer, cuando llegó del trabajo.

* Acostada.

* 2, 5, 4, 3, 7, 5, 6, 2, 1, 9.

* Diferente, pero sólo visto en el espejo.

* Antes de caer por la escalera vio un mosquito.

* * *

Nueva ventaja para fumadores: un invento permitirá que oigan sus melodías favoritas mientras aspiran el humo. La revolucionaria tecnología, que acaba de patentar la empresa Safe Inhaling Inc., de EE.UU., incluye microcomponentes mezclados con el tabaco que, al ser calentados, emiten breves ondas sonoras. La correcta programación de esos microcomponentes permite que compongan una canción, e incluso una sonata de Bach.

Según declaraciones de Toby Smokey, CEO de la compañía, "en un primer momento, para difundir esta creación, entregaremos muestras gratis con versiones simplificadas de un hit de Britney Spears".

Según ha trascendido, el nuevo cigarrillo podrá tener usos publicitarios. Altos ejecutivos de una empresa tabacalera, bajo condición de anonimato, indicaron su interés en establecer "alianzas estratégicas" con grandes compañías para explorar las posibilidades. Diversas fuentes señalan un fuerte interés en el producto por parte de la industria del entretenimiento.

Las asociaciones de protección al consumidor ya han hecho oír sus protestas. "Esto es un avasallamiento de derechos elementales, dado que el consumidor pasivo debe ser protegido a toda costa de emanaciones perjudiciales", dijo un portavoz del grupo más radicalizado, CRABS (Consumer Rage Against Britney Spears).

* * *

—¿A qué hora está tu programa favorito? ¿Lo sabés? —le pregunto a Gabriel. Estamos hablando de la tele.

Gabriel mira por la ventana de su pieza, agachándose un poco porque la persiana está medio baja, y señala hacia afuera:

—Está cuando no hay tantas nubes.

*   *   *

El viajero del tiempo llega al mundo del futuro
Hoy: Cohetes y robots

Los cohetes eran rojos, azules, verdes, amarillos, colores brillantes a la luz del sol implacable de la Luna, recortados contra el fondo negro del espacio, quietos contra el telón movedizo de las estrellas. En posición vertical, tenían forma de botella de Coca-Cola, pero terminaban en punta: como una mezcla de botella y jeringa. Se apoyaban en tres patas, tres paralelogramos que en el espacio actuaban como aletas. Una escalerilla llevaba a la claraboya circular, en medio del ensanchamiento de arriba.

—Ahí vienen —dijo en mi oído el director del espaciopuerto, o mejor, su voz en mis auriculares. Ambos, aunque refugiados en la cúpula, estábamos enfundados en trajes espaciales, porque eran tiempos de emergencia.

—¡Son cientos! —agregó la doctora Liz Biz, de pie junto a mí en su seductor traje de color rosa.

Ante el aviso miré con más atención. Era verdad. Entre los cohetes, un hormigueo de formas metálicas avanzaba hacia nosotros: los robots rebeldes.

—Oigan —dijo el director, y movió un dial en el aparato que llevaba en las manos.

De inmediato, el estruendo me llenó la cabeza hasta marearme. Eran gritos de voces en cinta magnética, voces de máquina:

—¡Muerte a los humanos! ¡Libertad a las máquinas! —decían, o intentaban decir en su ineficaz imitación de las palabras. En tanto, los robots se acercaron hasta el punto en que pude distinguir el brillo enloquecido de los cerebros electrónicos dentro de su pecho de metal transparente, el

agitarse de extremidades con forma de martillo, de pinza, de destornillador, de rayo láser.

La doctora Liz Biz se apoyó en mi costado y me tomó el brazo, tal vez buscando protección.

El director bajó el volumen de las voces robóticas.

—Debemos retroceder —dijo, mientras hacía señales al pelotón de hombres que, también en sus trajes espaciales, formaba fila a nuestras espaldas.

Pero no llegamos a obedecerle. Ante nuestros ojos, el hormigueo de robots se detuvo. El ruido de casi-voces declinó hasta el borde del silencio. Y una grieta gigantesca se abrió en medio del espaciopuerto, entre ellos y nosotros. Por la grieta surgió un tentáculo verdoso que se agitó como un látigo y envió por el aire media docena de robots de la primera línea.

Nos quedamos inmóviles, la capacidad de reacción superada por la sorpresa. Tras el primer tentáculo apareció otro, y luego otro más, y otro, y otro. Y entre los tentáculos, una cabeza de pesadilla, una masa de gelatina envuelta en burbujas, un pico de pato monstruoso, ojos saltones inyectados en sangre. El monstruo alienígena terminó de extraer los tentáculos del subsuelo y con ellos barrió todos los robots y la mayor parte de los cohetes. El director del espaciopuerto, sus hombres, la doctora Liz Biz y yo retrocedíamos lentamente, con las bocas abiertas por el asombro.

—Menos mal que está de nuestro lado —dijo alguien, tartamudeando, en los auriculares.

Grave error. Terminada la tarea con los robots, el monstruo giró su odio inhumano hacia nosotros. Un brillo de satisfacción le recorrió las burbujas más repugnantes, mientras iniciaba su avance hacia la cúpula. Sin previo aviso, el tentáculo de adelante se extendió, atravesó la cúpula haciendo un agujero en el vidrio blindado, y con un movimiento rápido rodeó el cuerpo de la doctora Liz Biz y la elevó por los aires.

—¡Socorro! —gritó la doctora Liz Biz. El tentáculo la balanceaba a un par de metros por sobre nuestras cabezas.

Echamos mano a las armas y disparamos contra el monstruo, pero era inútil. Los rayos rebotaban contra una especie de coraza que, ahora lo veíamos, cubría su infecto organismo.

La desesperación se estaba apoderando de nosotros, cuando ocurrió otro suceso imprevisto: un rayo, una luz cegadora que provenía del espacio apareció por la izquierda y rápidamente se situó encima del monstruo. Cuando se redujo la intensidad, pudimos ver que se trataba de una espacionave en forma de flecha, dorada y escarlata, brillante como un sol.

—¡El capitán Scary Scarlet! —anunció el director del espaciopuerto, con voz triunfal.

Aprovechando la distracción del monstruo, que había girado sus ojos hacia la nave del capitán Scary Scarlet, corrimos a resguardarnos tras una mampara. El capitán Scary Scarlet no perdió la oportunidad: una serie de rayos blancos, que dibujaban un cono, partió de la espacionave y rodeó al alienígena, atrapándolo en su interior. Un último rayo zigzagueante partió en dos el tentáculo que retenía a la doctora Liz Biz, quien cayó al suelo. Corrí a buscarla y la ayudé a protegerse con los demás.

Por último, un campo de fuerza violáceo descendió de la espacionave de Scary Scarlet, atrapó al alienígena y lo elevó unos metros por encima de la cúpula. Sin soltar su presa, la espacionave emprendió vuelo otra vez y desapareció más allá del horizonte.

Ahora sí, creímos estar a salvo. Suspiramos aliviados. La doctora Liz Biz, ahogando los últimos sollozos, me abrazó. Nuestros cascos entraron en contacto. Aprovechando esa repentina intimidad, en que el sonido podía transmitirse directamente de casco a casco, la doctora Liz Biz desconectó su equipo de radio y me habló.

—Debo confesarle algo —dijo, y se ruborizó intensamente mientras bajaba los ojos—. Soy una mujer casada.

(Continuará.)

* * *

Los animales querían encontrar alguna manera de ganar plata. Para qué, no se sabe, pero eso querían.

—¿Vos qué sabés hacer? —preguntó el ñandú.

—¿Yo? Volar —dijo la cotorrita, orgullosa.

—¿Llevás pasajeros?

—No, eso no.

—Entonces no sirve.

El ñandú se volvió hacia el tapir:

—¿Vos qué sabés hacer?

—Sólo sé que no sé nada.

—Ah, no. Con la filosofía no se vive.

Como en el monte había inmigrantes, llegó una jirafa que frenó a los tumbos.

—Yo sé comer hojas de los árboles —dijo con el aliento entrecortado.

—Y yo —dijo un elefante que llegaba por el otro lado— sé arrancar árboles enteros.

—Y yo los corto —aclaró un castor desde mucho más abajo.

—No, no, no —los censuró el ñandú—. Nada de eso da plata, me parece. Hay que buscar algo más seguro.

El mono, el piojo, la vizcacha, el rinoceronte, el tigre, todos dejaron sus cosas de lado (incluso las ganas que algunos tenían de comerse a los otros) y se pusieron a pensar. Pero lo que cada uno sabía hacer no era nada que diera plata.

—Monerías —dijo el mono.

—Mordiscones —dijo el tigre.

—Morisquetas —dijo la vizcacha, por seguir el tono, porque no conocía el significado de la palabra. Sólo se la había oído decir a alguien.

—Es inútil —interrumpió el ñandú, que de algún modo había empezado como jefe y ahora seguía, aunque nadie le hubiera dado el visto bueno—. Cada uno por su cuenta no va a ir muy lejos.

—¿Y si pensamos en algo que sepamos hacer entre todos? —propuso el conejo, que aún no había explicado su habilidad pero ya todos se la imaginaban.

Le hicieron caso. Pensaron y pensaron, un día entero y una noche, y la mitad del día siguiente. Y al final descubrieron lo que podían hacer entre todos. Lo hicieron, y ganaron un montón de plata.

Pusieron un zoológico.

* * *

Millones, billones, trillones, cuatrillones, quintillones, sextillones, septillones, octillones, nonillones, decillones, oncillones, docillones, trecillones, catorcillones, Quincy Jones.

* * *

La hora del payaso

1. ¿Cuál es la letra que ríe?
2. ¿Qué letra se toma?
3. ¿Qué letra hace el ojo?
4. ¿Cuáles son las letras de los borrachos?

Soluciones:

1: Ge. 2: Te. 3: Ve. 4: Ese y doble ve.

* * *

Encontré una pequeña libreta Norte que estuvo perdida durante un año. La usábamos para anotar las cosas más graciosas que decía nuestro hijo Gabriel.

Empieza en agosto del ‘98, cuando Gabriel tenía dos años y ocho meses (”Hay que decir palabras lindas: tostada, banana… No palabras feas”).

Termina, por ahora, en marzo de 2001, cuando Gabriel tenía cinco años y tres meses (“Anteayer hoy fue pasado mañana”).

Ya pasé todo el contenido a un archivo de texto en mi computadora. También hice un backup.

Entre las 65 anotaciones hay muchas que son memorables, la mayoría por motivos personales, incomprensibles fuera de la vida familiar. Tres de las anotaciones son sucesivos y verdaderos Proyectos de Vida:

“Cuando sea grande voy a tocar todo, voy a tener el pelo negro como mamá, voy a hacer eso con los chicles, voy a tener los pies grandes, voy a poder hacer upa. Voy a ser electricista también.” (23/9/98)

“Cuando tenga tres años me van a crecer alitas.” (18/11/98)

“¿Saben qué quiero ser cuando sea grande? Quiero ser nene.” (20/5/2000)

* * *

El viajero del tiempo llega al mundo del futuro.
Hoy: La ciudad inestable

Los edificios eran azules, dorados, plateados. Tenían doscientos pisos, hileras de ventanas con arcos y balcones. Y más arriba surgían torres, cúpulas, agujas de acero en vertical, desafiando la capacidad del cuello para doblarse hacia atrás. Entre los edificios, a distintos niveles, pasaban aceras elevadas, calles curvas, puentes de metal. En las aceras, hombres y mujeres de ropas brillantes se dejaban llevar con maletines en las manos. En las calles, burbujas con ruedas se movían rápidamente, en fila india, cambiando de dirección a cada instante. Por encima de todo, un cielo azul y un sol radiante derramaban su dicha sobre nosotros.

El hombre del traje metálico, mi guía, me hizo señas para que lo siguiera hasta el borde de una pequeña terraza en la que estábamos parados. La terraza parecía bastante elevada y no tenía protección visible contra las caídas. Un poco alarmado, dudé en ir hacia él. El hombre sonrió, y sin previo aviso saltó en dirección al vacío.

Algo lo detuvo. Algo invisible, mullido, impenetrable le impidió caer. El hombre del traje metálico pareció absorbido por un gran trozo de goma transparente, que amortiguó el salto y luego lo devolvió a la terraza.

—¿Ve? —me dijo—. Hemos pensado en todo.

Un poco más tranquilo, me aproximé y miré hacia abajo. El vértigo me hizo retroceder un paso, pero luego aspiré hondo y regresé hasta el mismo borde.

Allá abajo había más aceras, más terrazas, más burbujas rodantes de brillos coloridos y movimientos en zigzag. Un kilómetro de altura, dos kilómetros.

—Debe de ser la ciudad más alta del mundo —dije, sorprendido.

El hombre del traje metálico rio con franqueza.

—¿Del mundo? —preguntó—. Creo que tendrá más sorpresas aún.

Sin entender a qué podría referirse, lo seguí otra vez, ahora en di-

rección a un elevador que se veía en el otro extremo de la terraza. Era un cilindro vertical transparente, adosado a la pared de un edificio azulado. Dentro del cilindro había una plataforma que se movía rápidamente hacia arriba o hacia abajo, con un grupo de gente.

En eso estábamos, andando hacia el elevador, cuando de pronto el suelo cedió bajo mis pies. No, no era exactamente eso: era yo, que me había hecho más liviano. El siguiente paso duró una eternidad. Tardé segundos en regresar el piso. Era como estar en la Luna. Y no sólo me ocurría a mí: el hombre del traje metálico, los ocupantes del elevador, la gente de las aceras elevadas, todos parecían sorprendidos por este efecto.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

El hombre del traje metálico alzó una mano como pidiendo silencio. En el mismo momento, una explosión apagada, a la distancia, recorrió el aire. Hubo algunos gritos. La gente del elevador descendió y continuó su camino a pie. Miraban hacia lo alto, como esperando algo.

El hombre del traje metálico, muy serio, pulsó unos botones de su reloj pulsera y se lo llevó a los oídos. Escuchó algo, con mucha atención, y luego se dirigió a mí.

—Parece que las sorpresas que le anuncié llegarán antes de lo esperado —me dijo—. ¡Tenemos una emergencia!

No hubo más palabras. Me indicó que lo siguiera sin preguntar, y corrimos hacia un segundo elevador que, oculto tras un pliegue de la pared, estaba vacío. Nos llevó hacia abajo, rápidamente, sin detenciones intermedias. Muy abajo, durante un minuto o más. En el camino hubo otros momentos de inestabilidad, en que nuestro peso se aligeraba o aumentaba. Explosiones en sordina acompañaban esos momentos. Al fin, allí, en las profundidades, salimos a un gigantesco hangar, lleno de cohetes espaciales.

El hombre del traje metálico no me dio tiempo para mirar alrededor. Corriendo, nos dirigimos a uno de los cohetes. Había otros hombres que corrían, soldados. Mi guía se sentó frente a la consola de mandos, pulsó botones, movió palancas. Yo me senté junto a él, frente a un ventanal que

nos mostraba el exterior. El cohete avanzó hacia una abertura, más allá de la cual se veían… ¡las estrellas!

Sentado junto al hombre del traje metálico, con la boca abierta por el asombro, no me atreví a hacer preguntas. El cohete salió disparado por esa abertura, volando horizontalmente, hacia el espacio negro y profundo, en una trayectoria curva que poco a poco me permitió ver dónde había estado realmente hasta ese momento.

La ciudad estaba dentro de una cúpula transparente, un globo inmenso, suspendida en el vacío. Era una estación espacial. Como un juguete colgado de hilos en una vidriera oscura y tachonada de estrellas. Allí adentro, en miniatura por la distancia, podía ver los edificios y unas cintas muy angostas que eran calles y aceras. En la parte superior de la cúpula, una luz enceguecedora simulaba ser el sol. Por debajo de los edificios, una gigantesca plataforma metálica que hacía de base y sostén para el conjunto mostraba varias aberturas, por una de las cuales sin duda había salido nuestro cohete. Otros cohetes, decenas, cientos, estaban surcando ahora el espacio a nuestro alrededor, adoptando formaciones de batalla.

Algo era evidente: íbamos a luchar.

Haciendo una pausa en su manejo frenético de los controles, el hombre del traje metálico señaló hacia el lado derecho del ventanal.

—Allá están —dijo—. ¡Es un ataque!

Miré donde me indicaba. Un conjunto de vehículos espaciales formaba un amplio arco a lo lejos. Eran todos negros, y si podía distinguirlos del fondo estelar se debía a las luces que intermitentemente dibujaban sus contornos. Los había de todas las formas: globulares, en estrella, como cigarros, cilíndricos, parecidos a tetraedros… Una palabra tomó forma en mi pensamiento: alienígenas.

—¿Qué es eso? —pregunté—. ¿Quiénes son?

El hombre del traje metálico tensó la cara. El odio le estaba cambiando los rasgos. Respondió con voz dura.

—Los Otros.
(Continuará.)

* * *

Hoy, en este preciso momento, tengo ganas de exagerar. No es algo normal en mí, diría que es algo extraordinario, muy rara vez visto: mi estilo se inclina con fuerza al understatement, o para decirlo con menor sofisticación, a la sangre de horchata. Pero ahora tengo ganas de exagerar, muchas ganas, unas ganas irresistibles, de esas que pueden sacarlo a uno del camino señalado por el destino, que arrasan planes y proyectos, que se extienden por los diversos niveles de consciencia y más abajo, por los sótanos del inconsciente, donde se agitan los sueños, los deseos, las motivaciones de reptil. Unas ganas prodigiosas, incontenibles, de las que mueven montañas, generan bifurcaciones en la historia, universos paralelos, de las que acaban con religiones enteras para crear otras nuevas, de las que derrocan emperadores y erigen semidioses. A ese tipo de ganas pertenecen hoy mis ganas de exagerar. Pero quiero aclarar que, si llego a dar rienda suelta a alguna fracción de estas ganas será de un modo civilizado, que no dañe a nadie, un modo propio de mi manera cortés y servicial de hacer las cosas. Mis exageraciones, en caso de llegar a la existencia, en caso de asomar su rostro pintoresco entre las colinas grises de mi prosa, en caso de recorrer la pluma o las teclas que se ocultan tras las palabras que elijo unir como cuentas en un collar inacabable, mis exageraciones, decía, serán inocuas para la salud pública, serán indetectables para las futuras generaciones de psicólogos que escarben en los recuerdos traumáticos de sus pacientes, serán un río caudaloso pero de aguas potables, limpias, cristalinas, transparentes, frescas, casi contradictoriamente con su carácter de torrente arrasador de convenciones, usos, costumbres. Haré lo posible, lo humanamente posible, lo que

esté al alcance de las limitadas posibilidades que me han sido otorgadas en el reparto aleatorio de los dones, para que mis exageraciones tampoco generen rupturas en el devenir de mi existencia, que no produzcan un antes y un después, un quiebre en este fluir no diría suave ni tranquilo ni recto ni orientado siempre a un fin superior o siquiera a un fin, pero sí controlado, encauzado, dirigido a lo largo de coordenadas que mi no siempre sencilla comprensión del mundo y de la vida me indica que debo hacerle seguir. Las exageraciones de las que tengo tantas ganas, entonces, llegarán con la fanfarria de los bronces, el ímpetu de una manada de elefantes, el brillo de una nova, pero todo dentro de unos límites, un continente, un recipiente, un envase, una bolsita de plástico.

Bueno, ahora estoy más tranquilo.

* * *

Pensándolo bien, una gaita es lo más parecido a un animal, un ganso por ejemplo, al que uno le aprieta la panza para que chille y encima le mete las manos en el pico para que lo haga a distintas alturas.

* * *

Gabriel cuenta una adivinanza:

—Es de color rojo, tiene una curva así y está en el piso del colectivo. ¿Qué será?

Solución: la media del conductor.

* * *

Si me dedicara a la plástica, haría la siguiente instalación.

Pondría una vitrina de entomólogo, gigantesca, y en la vitrina cientos, tal vez miles, de chicles masticados, de toda clase, sabor, procedencia, cada uno pinchado como un insecto. Habría chicles grandes y chicos, descoloridos, rojos, amarillos, lilas, azules, usados para hacer globos o no, muy gastados o no, aplastados por un pie o no, con marcas de dientes o hechos bolitas.

Junto a cada chicle un mapa indicaría en qué región del mundo se lo puede encontrar. Y una etiqueta daría precisiones, por ejemplo "Beldent fresco sabor a frutilla. Origen: Argentina. Ingr.: Sorbitol, Goma Base, Jarabe de Manitol", etc.

En la base de la vitrina pondría una lluvia de envoltorios, como pieles o caparazones descartados.

Lástima que no me dedico a la plástica.

* * *

—Yo sé cuánto es tres por tres —dice Gabriel.

—¿Sí? —pregunto—. ¿Cuánto es?

—¡Siete!

—Pero Gabriel, tres por tres son nueve.

Pausa.

—Entonces Lao me mintió.

* * *

Mi mujer le puso nombre a un nuevo oficio circense: el *malapalabrismo.*

* * *

Lo bueno, es decir lo satisfactorio, lo que de un modo u otro nos mejora como seres humanos, nos enaltece, nos hace desear este nuevo día que comienza, aquello, decía, que tiene calidad, que responde a necesidades auténticas y no a superficialidad mercadotécnica, lo verdaderamente bueno, si breve, si no excede el mínimo necesario para ser expresado, para transmitir su mensaje esencial, para tomar existencia propia sin rebosar en direcciones inexactas, porque aquí hablamos no sólo de las bondades sino de sus límites, eso, entonces, que cumple ambas condiciones, será dos veces, no exactamente, es una forma de hablar, una figura del lenguaje, una simplificación útil como tantas otras que nos hemos acostumbrado a usar en este mundo tan lleno de metáforas, más o menos dos veces, decía, bueno.

* * *

El ceño fruncido, las cejas enojadas, la frente con arrugas pensativas, el rostro adusto de tanto prócer en los cuadros no se deben a la firmeza de carácter. Se deben a la presbicia, que obliga a hacer esos gestos cuando uno no tiene los anteojos para leer.

* * *

El capitán se hunde con su barco. El capitán de la industria, con su banco.

* * *

Si el periodista se dedica al periodismo, el taxista se dedica al taxismo.

Si el vigilante se dedica a la vigilancia, el cantante se dedica a la cantancia. Pero si el pintor se dedica a la pintura, el cantor se dedica a la cantura.

Nada más romántico y tierno que el mecánico dedicado a la mecánica, el veterinario a la veterinaria, el músico a la música.

* * *

Junto a la esquina de Juramento y Zapiola, en el barrio de Belgrano, hay una veterinaria que se llama “Como perros y gatos”. Me parece un modo original de librarnos de esos animales que infestan la ciudad. Espero, por la salud del veterinario, que al menos los mastique bien.

* * *

Siempre, desde chico, pensé que los terrones de azúcar Hileret son hilarantes. Que la marca Georgalos es un modo abreviado de "George Regalos". Que Harrod's es una forma complicada de escribir "aros", los que se ponen en las orejas.

También, alguna vez, se me ocurrió que la "criollita santiagueña" era una galletita.

* * *

Nuevas razones para quejarse del hotel

* La habitación es mucho más chica que la vez anterior, y las grandes "están todas ocupadas".

* El ascensor se detiene veinte centímetros por arriba o por abajo de donde debe.

* El botiquín es un espejito enmarcado en un pedazo de plástico, con un estante también de plástico que alcanza justo para que el vaso con los cepillos de dientes parezca resistir pero acabe cayéndose. El conjunto cuelga de un tornillo clavado en la pared y se balancea como el péndulo de un reloj descompuesto.

* Dejan hervir el paraguas demasiado tiempo cuando tratan de hacer café.

* De las cuatro computadoras conectadas a Internet andan tres. De esas tres, dos se cuelgan. La restante es tan lenta que no se distingue si está funcionando o no.

* En el placard hay cuatro perchas para tres personas. Rsolvemos que el nene no cuenta y usamos dos perchas cada uno.

* Durante varias horas diarias se oye lo que parece una vieja hamaca de plaza (ñic, ñic…, ñic, ñic…). Y nadie recorre las habitaciones explicando qué cuernos es en realidad.

* El encargado debe de tener veinte años menos que yo.

* El colchón se hunde hacia la derecha, mientras que en casa se hunde hacia la izquierda. Así, de noche no sé ni quién soy.

* Las viejas están más viejas. Las jóvenes están más jóvenes. Ya no queda gente en este lugar.

* El más revoltoso de los chicos es el mío.

* Las medialunas de manteca son grasosas. Las medialunas de grasa son mantecosas.

* El estudiante de hotelería que está haciendo una pasantía ya me habló tres veces de la gran oferta para ir al spa.

* Los extraterrestres no se convierten en seres entrañables como en “Lilo y Stitch”.

* * *

Refrases

El pez por la boca muerde.
En boca cerrada no entran roscas.
No hay mal que por bien no venda.
Ojo por ojo, cliente por cliente.
El que a hielo mata, a hielo muele.
Hombre prevenido vale por dios.
Lo cortés no quita lo caliente.
Se dice el pescado, pero no el pescador.
Una golondrina no hace ver ano.
Ver para crear.
Ver para crecer.
Perro que ladra no muere.

En casa de herrero cuclillo de palo.
Al mal tiempo buena casa.
Mal de muchos consuelo de todos.
Las almas las carga el diablo.
Las almas las caga el diablo.
Sarna con gusto no rica.
Las siete viudas del gato.
Flan con flan comida de tontos.
A falta de pan, buenas son roscas.
A falta de pan, buenas son ostras.
A falta de paz, buenas son tortas.
A falta de más, buenas son pocas.
A falta de mar, buenas son costas.
A falta de bar, buenas son postas.
A falta de vals, buenas son polcas.
A falta de mal, buenas son contras.
A falta de sal, buenas son sosas.
A falta de can, buenas son zorras.
A falta de Raid, buenas son moscas.
A falta de Macs, buenas son Compaqs.

* * *

Solo

Propuestas atípicas para pasar el rato en situaciones aburridas, divirtiéndose con la única ayuda de la propia mente. *(Las primeras cuatro fueron publicadas inicialmente en la revista El Periodista N° 231, Buenos Aires, 24 de febrero de 1989.)*

En el ascensor. Cierre los ojos. Tome el ritmo con que se oye el ruido corrrespondiente al paso de cada planta. Concentrándose en ese ritmo, intente acertar el momento exacto en que se oye cada nuevo ruido.

En el subte. Aferrado a algún pasamanos, mire fijamente el suelo e intente imaginar que el subte avanza en dirección contraria a la real. La aceleración se transforma en frenada; la frenada en aceleración. Las luces del túnel se reflejan de manera extraña, que obliga a reinterpretarlas. Cuando el tren esté entrando a una estación, levante la vista y disfrute con el momentáneo choque de los sentidos.

En el baño (para añadir a la colección de diversiones ya existentes). Escuche con atención los ruidos que llegan de afuera: los de su propia casa, los de la calle, los de otras casas. Sobre todo los más tenues. Intente descubrir qué es lo que produce cada uno de esos ruidos, quién es el responsable. Adivine qué ruido llegará a continuación.

En la cola (no importa de qué). Con ayuda de su reloj, controle el tiempo que lleva la atención de cada persona que está antes que usted. Detecte el batido de récords: cuál es el más rápido, cuál el más lento. Intente predecir el tiempo de atención del que sigue según los elementos con que cuente (género, edad, cantidad de papeles en la mano).

Caminando. Mire atentamente el próximo cordón de vereda que deba subir o bajar. Diez, quince o veinte metros antes, adivine con qué pie lo cruzará. Con la práctica vaya aumentando la distancia.

En el bar, esperando a alguien impuntual. Sobre todo si hay un cierto movimiento. Adivine cual de las mesas libres se ocupará primero. Adivine cuál de las mesas ocupadas se liberará primero. Adivine qué mesa va a ocupar alguien que entra. Busque más gente que, como usted, espera gente; apueste si los esperados vendrán, y a qué hora.

* * *

Oyendo a un amigo que hablaba por teléfono entendí finalmente de dónde viene la expresión “lo que sea menester”. En realidad lo escribimos mal, aunque pronunciándolo de corrido suene bien: no es “lo que sea menester” sino “lo que se ame en Ester”.

*　*　*

Cuando a un chico se le cae un diente viene el Ratón Pérez y le deja algo de plata. En cambio, cuando a un adulto se le cae un diente (y en esto nos pusimos de acuerdo Marcial y yo, hace un rato, hablando por teléfono), viene una rata gris amarronada, recién salida de las cloacas, y le deja una horrible factura del dentista.

*　*　*

Ley de la Asimetría Fundamental del Mercado

De cada diez cosas que están en venta, hay nueve que no quiero ni regaladas. La restante es demasiado cara.

*　*　*

Rodondendro y edredón son dos palabras tan afines que deberían nombrar cosas semejantes. Parecen parte de un idioma diferente, sonoro, estentóreo (“Rodondendro, edredón. ¿Dónde? ¡En derredor!”). Sin embar-

go, no sólo sus significados son divergentes: también las asociaciones que me despiertan, esas que probablemente vienen de cuando era chico y todavía andaba adivinando qué era qué. Edredón siempre me sonó a química, a efedrina. Rododendro, en cambio, podría ser un roedor exótico, un animal de largos dientes que hace agujeros en el desierto de un libro ilustrado de la década del 60.

* * *

Están apareciendo nuevas empresas de radio taxis:
* ESPANTAX
* ASUSTAX
* QUEMECONTAX
* VUELTAX
* REVENTAX
* IRRITAX
* TEMATAX
* CHARLATAX

* * *

El camino más corto entre A y B es tener ganas de ir.

El camino más corto entre A y B es una ilusión de quienes todavía no lo empezaron.

El camino más corto entre A y B depende del universo aceptado por quienes obligan a marchar.

El camino más corto entre A y B puede ser infinitamente largo.

El camino más corto entre A y B evita los sitios con sol.

El camino más corto entre A y B no tiene relación alguna con este teclado, este monitor, la habitación en que me encuentro y donde paso la mayor parte de cada uno de mis días.

El camino más corto entre A y B no es unidimensional, pudiendo A y B ser, por ejemplo, puntos opuestos de una esfera.

El camino más corto entre A y B no necesariamente es transitable.

El camino más corto entre A y B no me gusta.

El camino más corto entre A y B no es el camino más corto entre B y A.

El camino más corto entre A y B es el menos transitado.

El camino más corto entre A y B es el que desvela a taxistas y matemáticos, por razones opuestas.

El camino más corto entre A y B está prohibido.

* * *

Si todo el mundo escribiera con los pies firmes en la tierra, la mirada fija en el camino a seguir, contemplando la huella fértil de quienes han pasado antes y cuidando la otra huella, indeleble, que quedará atrás, aspirando la atmósfera profusa de cada sitio recorrido, sin ignorar lo que inevitablemente se adhiere paso a paso, transportando consigo la esencia básica de cada calle, cada vereda, cada baldosa; en ese caso, el tema central de la literatura sería la caca de perro.

* * *

Esquinas de Buenos Aires

(Publicado inicialmente en la revista El Periodista N° 220, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1989.)

En Buenos Aires hay esquinas para todo. Por ejemplo, las difíciles relaciones internacionales tienen su homenaje en el cruce de las calles Estados Unidos y Castro. Los uruguayos encuentran un sitio conocido en Tabaré y Charrúa. Los procreadores, en Pareja y Nazca. Las épocas del "deme dos" y el dólar barato han dejado huella en Brasil y Pichincha.

Porteñista o no, porteño o no, descubra usted mismo qué esquinas de la ciudad tienen las siguientes características (en muchas intervienen calles bastante conocidas). Las respuestas, más abajo.

1. Esquina zoológica (dos nombres de animales).

2. Esquina santoral (dos santos; tal vez haya más de una esquina así).

3. Esquinas latinoamericanas (al menos tres esquinas distintas, que reúnen nombres de países latinoamericanos).

4. Esquina institucional (dos nombres de instituciones gubernamentales).

5. Esquina repetidora (dos calles con el mismo apellido).

6. Esquina numérica (dos nombres de calles que contienen números; ¿habrá más de una esquina así?).

Respuestas:

1. Gavilán y Camarones
2. San Juan y San José
3. Uruguay y Paraguay; Paraguay y Ecuador; Brasil y Perú
4. Cabildo y Congreso
5. Marcos Paz y General Paz
6. 9 de Julio y Humberto 1°

* * *

Gabriel mira unos segundos la tele en un restaurante.

—Mirá —dice—, juegan al golf a caballo.

El acertijo: ¿qué deporte era?

* * *

Nuevo diccionario de la antigua Grecia

Agamenlón. Rey perezoso. Todo quería que se lo hicieran los demás.

Alejandro Mango. Gobernante fácil de agarrar.

Antenas. Nombre que le daban antes a Atenas.

Apenas. Nombre de Atenas cuando sólo era una pequeña aldea.

Apollo. El más pequeño de los hijos de Zeus. Tenía dos alitas que al spiedo salían muy tiernas.

Aquímedes. Matemático e inventor que jamás salía de su casa. "Aquí me ves", era su frase favorita.

Ariscócteles. Filósofo griego, inventor del margarita.

Atlas. Titán condenado a hacer todos los mapas.

Cocorinto. Antigua capital de las gallinas.

Efeo. El más desagradable de los mares griegos.

Empédocles. Ver Pisístrato.

Espanta. Nombre dado a Esparta por sus temerosos enemigos.

espartapájaros. Artilugio usado en Esparta para espantar cuervos.

Esquilo. Creador de tragedias para ovejas.

gracia. Chiste de Grecia.

Hades. Dios de la soja.

Herodotro. Otro historiador.

Hipócrites. Médico célebre por fingir lo contrario de lo que sentía.

Homero. Mítico escritor de la ciudad griega de Springfield.

homeroteca. Colección de obras de Homero.

Io. Amante egocéntrica de Zeus.

Jejenofonte. Creador de la risa sarcástica.

Mininotauro. Monstruo con cabeza de toro y cuerpo de gatito.

Nereidas. Ninfas que venían en lata.

Olimpiada. Certamen de limpieza en que se competía por eliminar la roña acumulada durante cuatro años.

olimpopó. Caca divina.

Pegaso. Caballo pegajoso.

Perseveréfone. La más perseverante de las hijas de Zeus.

Pisístrato. Ver Empédocles.

Plantón. Filósofo que siempre dejaba a los otros esperando.

Platonto. El más estúpido de los filósofos.

Repitágoras. Matemático que nunca logró pasar de segundo grado.

Socráteres. Filosófo griego, primer estudioso de los volcanes.

Teles de Mileto. Primer fabricante de televisores de la antigüedad. Célebre por su demostración de que dos segmentos de audiencia de un canal son proporcionales a los dos segmentos de audiencia correspondientes de otro canal, cuando los programas son para lelos.

Todolomeo. Aunque vivió en Egipto, su considerable poder salpicó toda Grecia.

Tudecídides. Historiador que siempre dejaba las decisiones a los demás.

Yo-yocasta. Juguete de Edipo.

Yo, casta. Madre de Edipo, que siempre insistía con que era virgen.

Zezeus. Dios que habla siempre con la zeta.

*   *   *

¿Jugar con fuego, o fugar con juego?

*   *   *

Cría cuervos y te sacarán los ojos.
Cría monos y te sacarán los piojos.
Cría daltónicos y te sacarán los rojos.
Cría piernas ortopédicas y te sacarán los cojos.
Cría sepultureros y te sacarán los despojos.
Cría Chicas Superpoderosas y te sacarán los Mojojojos.
Cría ladrones y te sacarán los cerrojos.

*   *   *

Apuntes para un nuevo diccionario de la música

boboe. Oboe para tontos.
bomba. Bombo explosivo.
bombo lengüero. Bombo legüero que se golpea con la lengua.
bombón. Bombo de chocolate.
chacacarera. Chacarera de muy mala calidad.
chachacharango. Charango caribeño.

chango. Charango jovencito.
clave. Teclado encriptado.
clavicardio. Clavicordio palpitante.
clueca. Cueca gallinácea.
cocarina. 1. Ocarina gasificada. 2. Ocarina hasta las manos.
contante. Cantante que sólo piensa en el dinero.
contrebejo. Contrabajo para ajedrecistas.
desacordeón. Acordeón que piensa distinto.
fangot. Fagot embarrado.
flauta traviesa. Flauta traversa que se porta mal.
improbisar. Hacer un bis improvisado.
maracacas. Maracas de mierda.
oscurinete. Clarinete de timbre apagado.
pancho. Poncho comestible.
pandareta. Pandereta de bambú.
pianono. Piano enrollado.
piolín. Violín largo y delgado.
plantillo. Platillo vegetal.
precusión. Percusión que se adelanta.
quema. Quena caliente.
quitarra. Guitarra arrebatada.
sexo. Saxo húmedo.
sinku. Conjunto de cinco sikus.
sintetiznador. Sintetizador que mancha.
sintrabajo. Contrabajo fácil de tocar.
tamborombón. Tambor utilizado en cierta bahía de Buenos Aires.
trompita. Trompeta pequeña.
tubo. Tuba sin vueltas.
violilisto. Violinisto ingenioso e inteligente.
zambomba. Zamba exclamativa.

* * *

Y ya que estamos, ¿por qué no "folqlore"?

* * *

Dos amigos están charlando. *Uno le pregunta al otro:*

—¿Leíste alguna remera interesante últimamente?

Dibujado era mejor, uno de los mejores cartoons que vi en mi vida, de esos que crean un espacio propio en el cerebro y vuelven a ser útiles (y recordados) muchas veces.

A lo que voy es a que en estos días leí dos remeras interesantes. Un muchacho llevaba la primera:

"MY DRINKING TEAM
HAS A RUGBY PROBLEM"

La segunda estaba como pintada sobre un abundante pecho de mujer, y decía:

"MIRAME A LOS OJOS"

* * *

Cualquiera tendría grandes dificultades para descubrir a qué me dedico a partir de lo que hay sobre mi escritorio:

* Un tarjetero con forma de arroba, sin tarjetas.

* Un ejemplar de Travelogue, de Joni Mitchell.

* Un dinosaurio rosa de peluche, al que llamamos Rodin (Rosado Dinosaurio), sentado sobre el monitor.

* Un Snoopy muñeco que escribe a máquina, también sentado sobre el monitor.

* Bajo el vidrio, una foto de Gabriel bebé, acostado en una sillita para auto que a su vez está apoyada en este mismo escritorio.

* También bajo el vidrio, una foto donde estamos mi mujer y yo, durante la fiesta de fin de año de 1993, en Solís (Uruguay), tomada por Jorge Varlotta o por Alicia Hoppe (no me acuerdo).

* También bajo el vidrio, siete boletos capicúas de los que salen de las máquinas en los colectivos (para considerar que son capicúas tenemos que ignorar los ceros de la izquierda).

* Un folleto de Ediciones Abran Cancha.

* Un mouse-pad en el que Mickey Mouse se ríe por las cosquillas.

* Una traducción al hebreo de un libro de Graciela Montes.

* Un broche desprendido de una campera de jean.

* Una quena que estoy tratando de hacer sonar (un minuto por día).

* El más pequeño de los tres charizards que tiene Gabriel.

* Una linterna roja con una franja negra.

* Una riñonera donde tengo los documentos, las llaves, el celular apagado y otras cosas, como por ejemplo un paquete de Beldent de frutilla.

* Tres broches para la ropa.

* Un marcador grueso, marca Edding, ideal para escribir sobre CDs.

* Otro marcador grueso, marca Faber-Castell, también ideal para escribir sobre CDs.

* Una pinturita verde, heredada de la cartuchera de Gabriel.

* Un termómetro que no funciona.

* Un papel celeste donde anoté la dirección y el teléfono de "Un Gallo para Esculapio".

* Un paquete de pañuelos de papel, en el que queda uno.

* Un ejemplar del Diccionario de Uso del Español de María Moliner, Edición en CD-ROM.

* Dos CDs grabables marca Emation.

* El control remoto del acondicionador de aire.

* Un papel blanco con los datos de un electricista.

* Un ejemplar de El Hábito, de Liliana Felipe (prestado).

* Una hoja de papel A4 con sumas de Gabriel.

* La póliza del seguro del departamento correspondiente al segundo cuatrimestre del año.

* Un CD grabable marca Mitsui.

* Un CD grabable sin marca.

* Una moneda de cinco centavos.

* Dos tornillos grandes.

* El CD de Nero que vino con la grabadora de CDs.

* Un papel verde con información de contacto de la revista Veintitrés.

* La carpeta color salmón donde están los originales de Correo de Imaginaria, la sección que escribí hace veinticinco años en Expreso Imaginario.

* Una factura aún impaga de ElServer S.R.L.

* Una foto del cumpleaños de Gabriel de diciembre pasado.

* Un folleto de Temaikén.

* Una carta de Network Solutions.

* Un ejemplar de La vida y otros síntomas, de Rudy y Luis María Pescetti.

* Un ejemplar del cuaderno Ramos Mejía. Apuntes sobre la plaza principal de la ciudad, de mi viejo.

* Una bolsa de nylon azul que dice "Tesira"

* Una carta del banco en la que me tratan de "Estimado Cliente".

* Un enorme sobre rojo de Ediciones SM.

* Un papel amarillo con los datos de un sitio donde enseñan alemán.

* La tarjeta de un abogado.

* Una moneda de diez centavos.

* Un lápiz Staedtler amarillo y negro, muy mordido.

* Una birome PaperMate Pop, negra.

* Dos clips, uno plateado y el otro dorado.

* Una bellota que me regaló Gabriel.

* Un diskette con Sidekick for Windows, Limited 30-Day Trial Edition, reciclado hace años.

* Una tarjeta de fin de año de mi contadora.

* Una pila de papeles en la que no tengo ganas de escarbar.

* Tres dibujos de Gabriel, muy pequeños, que tal vez pase por el escáner en los próximos días.

* Un viejo aro con forma de perla que Gabriel le quitó a mi madre hace tiempo.

Yo también suelo tener dificultades para saber a qué me dedico.

* * *

No deja de ser curioso que OK tenga un significado más o menos opuesto a KO.

Sería aún más curioso un idioma en el que "sí" se dijera "on", "blanco" fuera "orgen"; "joven", "ojeiv"; "siempre", "acnun"; "par", "non" (epa, aquí hay un problema).

* * *

Así como se ha dicho, metafóricamete, que el siglo XX comenzó con la Revolución Rusa de 1917, se puede afirmar que el siglo XXI tuvo su inicio fulminante con las Revueltas Potterianas de 2008.

A mediados de junio de ese año se publicó finalmente el último libro de la serie de Harry Potter. Rowling había afirmado repetidas veces que haría grandes revelaciones, que "el mundo se daría vuelta". Pero nadie había creido en la literalidad de sus expresiones. Cientos de millones de ejemplares llegaron a las librerías, cientos de millones de lectores (muchos de los cuales habían aprendido inglés exclusivamente para ese momento decisivo) se los llevaron a sus casas. Pocas luces se apagaron durante esa noche de lectura febril. Aquellos con husos horarios más adelantados tuvieron el privilegio de empezar primero. Pero en todas partes los más rápidos alcanzaron antes del amanecer la página 1273 (edición británica) o 1411 (edición estadounidense).

Las manifestaciones se iniciaron espontáneamente. En cada punto del planeta, a medida que el sol avanzaba y llegaban las primeras horas de la mañana, multitudes enardecidas se lanzaron a la calle. Los gobiernos cayeron como piezas de dominó, de este a oeste, a la velocidad de las horas del día. Ciertas instituciones desaparecieron en cuestión de minutos de la faz de la Tierra. Otras fueron creadas con la misma velocidad. La gravedad de los hechos que se habían ocultado durante tanto tiempo, y que Rowling, en su carácter de Autoridad Más Confiable del Mundo, develaba al fin, arrastró a la gente más pacífica a actos de violencia inconcebibles sólo un día antes.

Fue una semana como no hubo otra en la historia de la humanidad. El mundo que emergió después se parecía muy poco al anterior. El siglo XXI, ahora sí plenamente, había llegado para quedarse.

* * *

Al teléfono, pidiendo unas empanadas de carne, aclaro:
—Por favor, que no sean picantes.
Cuando llegan y las probamos, pican. Gabriel interpreta:
—Seguro que te entendió "que *nos sean* picantes".

* * *

Complete antes de continuar

Nombre y apellido:
Profesión:
Género (tachar lo que no corresponda): M - F - L - ML - C - X - BRÑ
Razón para completar este formulario:
¿Tiene perro? ¿Tuvo perro?:
¿Iría a un restaurante sin dinero?: Sí - No
¿Por qué?:
Nombre del padre y apellido de la madre:
Una palabra que rime con "océano":
¿Miró si al final del formulario hay lugar para firmar?: No

Apellido y nombre:
Aquí marque la segunda opción: Primera - Segunda
Elija una palabra de la lista:
¿Y ahora qué?:
"Anote", "de" "las" "palabras" "entre" "comillas", "aquellas" "que" "aparecen" "en" "esta" "página":
Color favorito:
Planeta favorito:
¿Sufre alguna enfermedad de importancia? Sí
Ayer fue (día de la semana):
Actividades que desempeña:
Veces que le sangró la nariz: Nunca - De 1 a 10 - De 11 a 100 - Más de 100
¿Qué es lo primero que pensó al despertarse en mitad de la noche?:
Si es antes de las ocho de la mañana y es domingo, ¿por qué se levantó tan temprano? O ¿por qué no se acostó todavía?:
¿Trajo goma de borrar?: Sí - No
¿Cuántos gatos caben en una bolsa?:

¿Está nublado?: Sí - No - Ns/Nc
Espacio reservado a la administración. Por favor, dejar en blanco:
¿Por qué le gusta más el verde que el azul?:
Día y hora:
Fecha:
¿Cómo se enteró de nuestra existencia?:
¿Cómo se enteró de su propia existencia?:
¿Cuántas bolsas caben en un gato?:
¿De cuántas maneras se puede plegar un papel con dos ojos pintados para que los ojos queden mirándose mutuamente?:
Fecha de nacimiento:
Fecha de defunción:
¿Por qué le gusta más el otoño que la primavera?:
¿Qué significa "propedéutica"?:
¿De cuántas maneras se puede plegar un papel con dos ojos pintados para que los ojos queden mirando en direcciones opuestas?:
Dirección de email:

¿Por qué?:
Dirección del viento:
Nombre:
Domicilio:
Apellido:
Calle:
Grupo sanguíneo (en números y letras):
¿Cuántos caracteres lleva escritos hasta ahora?:
Diga aquí sus últimas palabras:
Aclaración:
Firma:

* * *

Necesito que me quieran, como cualquier otra persona. Mejor dicho, más que muchas otras personas, porque tengo el síndrome de Deficiencia de Autoestima (o SEDD, Self-Esteem Deficit Disorder).

Quienes sufrimos de SEDD carecemos de uno o más de esos orgánulos amarillentos, estratégicamente distribuidos por el cuerpo, que segregan

la enzima autoestimasa. A mí personalmente me falta el que suele estar en el costado derecho, a la altura del hígado.

Sí, estoy anotado en la lista de espera para un trasplante. Pero somos 165.000 quienes estamos en esa lista sólo en la ciudad de Buenos Aires, y no hay más de cien o doscientos donantes por año. Al parecer, quienes tienen la autoestima intacta no se mueren nunca.

* * *

Qué difícil es lograr un buen crujido cuando más se lo necesita. Uno mueve la cabeza de acá para allá, pero el cuello actúa como un viejo trozo de goma endurecido por el tiempo y no suelta prenda. Los hombros avanzan y retroceden, y nada. La espalda se arquea, se dobla, se tuerce, y ni un solo clic.

Para remediar tanta frustración, la empresa Bear Bones Ltd. (cuyo nombre es un ingenioso juego de palabras entre "bear" y "bare", que según creemos recordar remite a un juego similar en la película "El libro de la jungla" de Walt Disney, donde un oso amistoso y un niño lampiño hacían amistad mientras bailaban en el bosque), la empresa Bear Bones Ltd., decíamos, ha lanzado su Body Noise Enhancer (BoNE).

El BoNE consiste, paradójicamente, en una pieza única de tela especial que recubre el cuerpo desde la punta de los pies hasta la coronilla, dejando sólo una abertura para la cara. No se debe prestar atención a quienes sugieren que el color negro, el brillo y cierta rigidez del producto convierten al usuario en algo parecido a un insecto y su exoesqueleto. La superficie interna de BoNE está cubierta por multitud de sensores y pequeños dispositivos que emiten un ligero clic ante la presencia de un estímulo eléctrico. Esas minúsculas maravillas de la técnica apenas sobresalen cuando se los ve desde el exterior, no más que la roncha de una picadura de mosquito.

Para evitar mayores tecnicismos, digamos simplemente que BoNE registra todo movimiento corporal y lo convierte en satisfactorios crujidos y chasquidos. Así, basta por ejemplo con flexionar los dedos de los pies para obtener una batería de pops (palabra tomada de la descripción original, en inglés, del producto) que nadie habría soñado. Y ni hablar de lo que puede salir de una espalda dolorida o un cuello estresado. El impacto psicológico de tales resultados, como ya se ha podido comprobar en diversos tests, provoca una instantánea mejoría en toda clase de dolores de origen articular. (Desde ya, se sugiere la utilización de BoNE en ámbitos estrictamente privados, para evitar sobresaltos en los paseantes.)

Así, amigos, la tecnología viene una vez más a mejorar nuestras vidas de maneras impensadas, a elevar la condición humana otro escalón por encima de las miserias cotidianas. Demos las gracias a quienes con tanta pasión y entrega dedican lo mejor de su creatividad al bienestar del prójimo. ¡Adelante, Bear Bones Ltd., y que sigan los (crac) éxitos!

* * *

La nave espacial tiene el aspecto de un Fiat 600 viejo y destartalado. Pero me han avisado sobre ese detalle de la misión, así que no pierdo la confianza. Saco las llaves del bolsillo y con una de ellas abro la puerta del conductor. Adentro la similitud sigue siendo notable: asientos de algún material indefinido con colores también indefinidos, mandos que a primera vista parecen inadecuados. Polvo, papeles de caramelos, una mancha de café.

Me siento frente al volante, con las piernas plegadas en ángulo agudo, y cierro la puerta. Por debajo de estos controles antiguos y sencillos se ocultan maravillas de la tecnología más avanzada. La ilusión se mantiene incluso cuando meto la llave en su sitio y hago contacto: lo que se oye es un antiguo motor de combustión interna, seguramente grabado digitalmente,

mientras los verdaderos propulsores, sin duda ocultos bajo el piso, son silenciosos. Hasta la vibración de la carrocería imita la de un auto maltrecho. No puedo imaginar la cantidad de microchips y nanocomponentes necesarios para lograr ese efecto.

De tres pedales que hay en el piso aprieto el de la izquierda, y usando lo que parece una palanca de cambios pongo primera marcha. Suelto de a poco el pedal de la izquierda, mientras con el otro pie empujo el de la derecha. La vibración aumenta. Siento un momento de temor por lo que vendrá, pero la nave espacial se pone en movimiento sin otro efecto que apretarme un poco la espalda contra el asiento.

Empiezo así el largo e incómodo viaje a Marte, mientras el mundo exterior sólo percibe una cáscara de Fiat 600 que se mueve lentamente por la calle Olazábal.

* * *

Los que arreglan ascensores se pasan la vida teniendo que subir por la escalera.

* * *

—¿A quién más podemos invitar?

—A Irene.

—Esa nunca viene.

—A María.

—Demasiado fría.

—A Teresa.

—Demasiado espesa.

—A Marina.

—Se cree muy fina.

—A Elena.

—Se cree muy buena.

—A Anahí.

—No viene ni ahí.

—A Florencia.

—Me rompe la paciencia.

—A Camila.

—Se quedó sin pila.

—A Sol.

—Toma mucho alcohol.

—A Carola.

—Nunca nos da bola.

—A Aurora.

—Es muy invasora.

—A Consuelo.

—Que nos toma el pelo.

—A Fernanda.

—Mirá con quién anda.

—A Leonor.

—Esa es la peor.

—A Dorothy.

—…

—…

—…

—Er…

—…

—…

—¿En qué estábamos?

—…

—…

—¿Qué dan hoy en Film & Arts?

* * *

Ya de pequeño descubrió que al golpear suavemente con los dedos en distintos puntos de su propia cabeza producía ruidos maravillosos, con una riqueza que merecía ser explorada.

Practicó mucho, especialmente de noche, cuando el silencio de alrededor le permitía apreciar mejor las sutilezas de sus golpes.

Cuando fue al conservatorio simuló estar interesado en los instrumentos de percusión. Pero en casa sólo tocaba en su propia cabeza. Egresó con honores.

Durante la adolescencia logró los mayores hallazgos. Por ejemplo, podía imitar la complejidad del tabla hindú tocando con los dedos índices y mayores en las mejillas infladas, permitiendo leves movimientos del aire dentro de la boca.

Su carrera no estuvo exenta de dificultades. Sin ir más lejos, cada intento que hizo de grabar sus interpretaciones fue un fracaso. No había equipos adecuados para percibir esa música del modo en que él podía oírla desde su propio interior. De manera que inventó una notación especial que le permitía reproducir una pieza de modo exactamente igual cada vez: líneas y puntos para la nariz, para las cejas, para los diversos puntos del cuero cabelludo, combinados con figuras para cada dedo.

El verdadero virtuosismo llegó luego de los veinte. Fue capaz de reproducir, golpeando sólo en las orejas, el solo de John Bonham en "Moby Dick".

El problema, entonces y por el resto de su vida, era que nadie más podía oírlo.

* * *

Corre riesgos,
sale de su asombro,
persigue objetivos,
cae en la cuenta,
inclina la balanza,
sacude la opinión pública,
arranca aplausos,
arrastra multitudes,
impulsa proyectos,
nada en la abundancia,
huye de los lugares comunes.

¡Salta a la vista!

Y todo esto sin mover un pelo.

* * *

Están los dos de pie en el living de su casa, quietos, él cerca de la ventana y ella cerca de la puerta. Sólo mueven la boca. Por momentos se los ve desde arriba, como si el departamento tuviera diez metros de alto, y por momentos desde el piso o las paredes.

A espaldas de ella aparece un flash amarillo y rojo. Ella grita:

—¡Ataque mega cliché!

Entre ambos se forma una columna de humo, y de la columna surge un letrero gigantesco, que avanza y le golpea a él la cabeza. El letrero dice "Todos los hombres son iguales". Doblegado por el dolor, él esconde la cabeza bajo ondas de cabello verde.

—Aahhhh —grita—. Eeeehhhhh. Aaaaahhhhhhh…

Cuando el humo se acaba, el cartel desaparece en el aire.

—Eso ha sido traicionero —dice él, agitado. Se lo ve de cerca: dos ríos de lágrimas le recorren las mejillas—. No tenía mis armas preparadas. Pero ahora…

Hace una pausa. Las lágrimas dejan de fluir. Levanta la cabeza, parece mucho más alto que antes. Un fondo parecido a una cascada de estrellas se desliza detrás de él, donde estaba la ventana. Levanta el brazo derecho y grita:

—¡Ataque hiper lógico definitivo!

Ella lanza un prolongado alarido:

–Oooooooohhhhhh…

Ha quedado sumergida en una especie de pantano gris, del que surgen dedos delgados y largos en actitud acusadora. Del fondo del pantano surgen voces cavernosas. "Lo que dije fue que", empieza una. "No malinterpretes mi", sigue otra. "Si lo piensas bien", dice una tercera. Son muchas Se interrumpen entre sí. Ella se tapa los oídos y aúlla hasta que el pantano desaparece.

—Esto no es verdad –repite mientras tanto para sí misma, como si estuviera leyendo un libreto—. Es una ilusión creada por poderes que quieren librarse de mí. Debo mantener mi cordura y responder con el mayor ataque que las Bestias Familiares han puesto a mi disposición.

Ahora es su turno. Las cejas se le han convertido en dos líneas rectas que bajan oblicuamente hacia la nariz. El cabello escarlata gira alrededor de su cabeza respondiendo a vientos impredecibles. Una luminosidad creciente va creando contraluces en su ropa. Alza el brazo izquierdo, y de pronto tiene un rayo en la mano. Grita con toda la potencia de su voz:

—¡Ataque golpe bajo atómico!

El rayo parte hacia el techo y allí explota como un mundo de fuegos artificiales. De inmediato aparece el retrato tridimensional de una mujer mayor, inmensamente grande, una montaña. Ambos miran hacia arriba, ella con expresión de triunfo. Él, aterrado.

—Aaaaaaaahhhhhhhh… —grita él, cerrando los ojos y tratando de cubrirse la cabeza. Pero es inútil, porque todos sabemos que el retrato tiene el poder de aparecérsele dentro de los párpados.

El retrato sonríe con colmillos afilados. Tiene los ojos rojos.

—Mírate en ese espejo —dice ella, mientras tanto, culminando el ataque vencedor—. ¡Eres igual a tu madre!

* * *

Textos condicionados

Breves muestras de escritura con mecanismos muy restrictivos. ¿Propuestas? 1: Leerlas como una forma de poesía, pasatiempo, etcétera. 2: Inventar otros textos con estas mismas restricciones; eventualmente, crear otras. 3: Huir.

a. Olas

(La primera palabra tiene una letra, la segunda dos, la tercera tres, y así sucesivamente, hasta quince letras. Luego la longitud decrece otra vez hasta uno, y se repite el ciclo. Publicado inicialmente en la revista Humor y Juegos.)

A tu mar azul, cuyas noches auguran tormenta, capitanes intrépidos transportan desesperanza, incertidumbre, orgullosamente individualistas, envileciéndolo.

Desentendidos, ensimismados, silenciosos, utilizando crípticos ademanes, navegan lentos hacia días sin fe.

Y te ven bajo nubes densas, oteando paisajes infinitos, distancias insondables, sentimientos repetidamente indescifrables, entorpeciéndote impasiblemente, aproximándose.

Desconocidos tripulantes, tenebrosos marineros, suspiran, sonríen. ¿Cuánto falta para que tú y yo, sin alma, demos contra oscuros aparejos, velámenes siniestros, torbellinos enloquecidos, entregándonos prematuramente, aprisionándonos?

b. Rima continua

(La primera palabra rima con la segunda, la tercera con la cuarta, y así sucesivamente. Publicado inicialmente en la revista El Acertijo.)

Una luna como domo, blanda, anda por estribor. El timonel, capitán Juan, ordena: "¡Cena con limón!"

c. Longitud homogénea

(En cada caso, todas las palabras tienen la misma longitud. Publicado inicialmente en El Acertijo.)

Si sí es sí, si no es no, no sé es no sé (ji ji).

Ese que osa ser, que sea.

Loca vida esta, puro azar.

Como bien sabe, esto nada dice.

Toma todo, come poco, bebe agua, sale solo. Como loco, mira, toca.

d. Vocales

(Las palabras empiezan consecutivamente con A, E, I, O, U, vuelven a la A, repiten el ciclo. Publicado inicialmente en Humor y Juegos.)

Ante espejos íntimos, observa uno oscuros indicios espectrales, alienta el instintivo orgullo universal, onírico, intenso, entona admirables elegías, intenta obtener uniones ocultas, inmerso en atrevidas elucubra-

ciones, ideales, ocasiones únicas, obsesiones incongruentes (especialmente afeitarse).

e. Misma inicial

(En cada caso, todas las palabras empiezan con la misma inicial.)

1. *Todo con L*

La lóbrega luz le lamió los labios.
La luna lucía lánguida, liviana.
Lentos, los leones lamían los límites.
Lanzó lejos la liana: lucharía.

2. *Todo con P*

Presentación:

Puedo pasar por puertas, pasillos, pasadizos, ponerme pantalones, patear pelotas, palidecer, pegar piñas, protestar para protegerme, pedir prestado, portar petacas, presumir.

prefiero, por prudente, partir,

pago poco por principio, pero permanezco pobre,

planeo presentarme por provincias peruanas, países prusianos, paseos poco previstos,

prometo pavadas para pronto postergarlas,

poseo piezas paleolíticas por puro placer,

pongo piedras para pisar, pátinas porosas para palpar,

preparo potros potentes,

parezco pelado, porque peino pocos pelos, pero pienso ponerme peluca,

preparo portapapeles plásticos para publicidad por poco precio.

3. *Todo con C*

Carlos Clemente Contreras, contador.

Currículum:

Cría cuervos con canas, cabras con cuernos curvos, coloridos colibríes, ciervos con caparazón,

caza conejos célibes,

come codornices casi cotidianamente,

confunde coyotes con carneros,

cumple con cada compromiso,

comprende cualquier cosa complicada,

construye caminos, calles, carreteras, calzadas,

colabora con causas comunes: caridad con ciegos carenciados,

compra cien claveles claros, cinco carpetas cuadradas, cuatro cuadros clasicistas,

canta canciones cómicas,

cuenta cuentos célebres (Cortázar, Cervantes, Casares),

confecciona camisas celestes con cuello caído,

camina cojeando,

completa crucigramas con criterio científico,

cobra caudalosas cuotas cada cuatrimestre,

cincela cadenas cortas con cobre,

crea condiciones conflictivas, contradice criterios conocidos, causa calamidades,

cultiva cereales (cebada, centeno), cebollas, ciruelos, cerezos, crisantemos, calas,

conduce catamaranes con copiloto, carricoches, colectivos, canoas,

cava cuevas,

cocina con condimentos caseros: cangrejos, canelones, cordero,

corta cintas con cuchillo,

colecciona cajas cubiertas con cartón corrugado, cassettes con composiciones clásicas (clave, contrabajo, corno, corneta, clarín, clarinete), ceniceros con colillas calcinadas,

cena café con crema, caldo concentrado con colorantes, cerveza, canapés, cognac caliente, conservas, congrio congelado,

calza cuarenta,

celebra cumpleaños,

carraspea constantemente (catarro continuo, curaríase con cafiaspirinas),

como copresidente, coordina comisiones consultivas con contados colegas,

cambia cruzeiros, coronas,

corrompe camareras,

corroe cimientos con cloro,

comenta cine,

cancela citas,

combina colores cualesquiera,

conoce Canadá, Corea, Cuba, Ceilán, Constantinopla,

como colofón, computa cifras contables.

* * *

—El Chango Reina. Ese era bueno.

—¿Quién?

—El Chango Reina.

—No lo conozco.

—Era el mejor. Tocaba con dos dedos.

—¿Tocaba con dos dedos y era el mejor?

—Lo escuchás y te querés morir.

—Eso no me parece bueno.

—¿Qué cosa?

—Que te quieras morir.

—Te querés morir cuando ya viviste todo lo que querías.

—Pero también cuando sabés que no podrás vivir todo lo que querías.

—No es el caso.
—O cuando ya no aguantás lo que estás viviendo.
—Yo soy feliz.
—¿Y te querés morir por ser feliz?
—No, por haber oído al Chango Reina.
—¿Ese también se murió?
—Hace cincuenta años.
—Porque quiso, me imagino.

* * *

Al que ayuda, Dios lo madruga.
No por mucho amanecer se madruga más temprano.
Quien mal acaba, mal anda.
Consuelo de muchos, mal de tontos.

El bez por la moca puere.

* * *

El año próximo Catamarca ejercerá la presidencia rotativa de la Unión Europea. "Será una ocasión especial para demostrar nuestro grado de compromiso con la reasignación regional", dijo anoche el canciller catamarqueño, Rolf Uffmeier.

"Los desafíos de la reasignación no se han terminado tras la mudanza", agregó el político. "Lejos de ello, es ahora que debemos trabajar con mayor firmeza para realizar el potencial de nuestros nuevos territorios."

Esta postura difiere hasta cierto punto de la sostenida por el gobierno catamarqueño hace dos años, durante el momento más tenso de la disputa con los Estados Unidos. En aquel momento, Wolf Uschmeier, entonces presidente de Catamarca, sostenía que "los Estados Unidos han perjudicado enormemente a la Unión Europea al quedarse con África para su exclusivo beneficio".

Las últimas encuestas, sin embargo, parecen apoyar el entusiasmo expresado por el canciller Uffmeier. Un abrumador ochenta y dos por ciento de la población catamarqueña considero "bueno" o "muy bueno" el resultado de la adquisición de Sudamérica como sede de la Unión Europea. Y no menos de un setenta y tres por ciento acuerda en forma "total" o "parcial" con la afirmación de que los viejos territorios estaban en decadencia terminal.

Por otra parte, la delicada cuestión de los habitantes originarios prácticamente ha desaparecido de la agenda pública, dado que según todas las informaciones disponibles los ex sudamericanos se encuentran bastante felices en Marte.

* * *

Seriedad

Jamás me hubiera imaginado que en la oficina lo querían tanto. Se debe a que todo lo toma demasiado en serio. Una persona seria, abstemia y que no baila pegado es capaz de cualquier cosa. Para hacerlo necesita la ayuda, por ejemplo, de un país que persiga beneficios políticos con este tipo de acciones. Me desplazo sin ningún problema por las provincias de Alicante, Valencia y Murcia. ¿Dónde se vive más tranquilo? ¿Aquí o allá?

Las autoridades no han aportado ninguna cifra, ningún escenario, sólo esperanzas, deseos… Y tengo ya varios días, con sus noches de luna

llena y el planeta Marte incluido, meditando profundamente. Buscar la música ideal para un asesino no es algo fácil. Medio muerto de miedo, oigo sonar de pronto a mi lado el trueno pavoroso de la voz sepulcral de mi tío. El destructor iracundo de símbolos es un personaje muy común. Honestidad, seriedad y responsabilidad 100%.

(Sí, hay un método. 1: Buscar "seriedad" en Google. 2: Tomar frases sueltas de los primeros quince o veinte resultados. 3: Jugar con ellas, sin alterarlas.)

* * *

Pensé en escribir un párrafo
cualquiera
en prosa
como siempre

después
quitarle los signos de puntuación
cortarlo como si fuera en versos
y obtener así

un poema

pero me parece que
si lo hago
es trampa

* * *

Las frases palindrómicas han recibido una enorme atención de mentes brillantes, hábiles con el idioma, capaces de prodigios de ingenio. Sin embargo, basta un breve repaso de las más conocidas para descubrir una calidad sorprendentemente baja. Pareciera que esas mentes únicas hubiesen dejado de lado lo que las distingue para dedicarse a este género. La torpeza que exhiben las frases palindrómicas más conocidas es un insulto a la inteligencia.

Como ejemplo, trataremos la frase palindrómica tal vez más conocida:

Dábale arroz a la zorra el abad.

A la primera mirada se percibe el arcaicismo de la forma, el carácter falsamente "poético" de la construcción, la pedantería de ese "dábale" que, una vez superado el siglo XIX, sólo es posible encontrar en el peor periodismo.

Es patético que nosotros, sin mayor experiencia previa en el tema, podamos mejorar ese palíndromo con tanta facilidad:

El abad le daba arroz a la zorra.

Pero aún no es suficiente. La palabra "zorra" tiene connotaciones que el contexto no exige, por lo que encontramos preferible sustituirla por "zorro". Y "abad" es un término que en nuestra sociedad, crecientemente secular, dista de ser fácilmente comprensible (¿quién ha visto una abadía? ¿Quién sabe qué es un abad?). De manera que sugerimos la siguiente versión:

El cura le daba arroz al zorro.

Somos conscientes de que aún quedan problemas: ¿por qué un cura se dedica a alimentar a un zorro? ¿A quién se le ocurre que el zorro se interese

en el arroz? Sin embargo, reconociendo la libertad que se debe otorgar al arte, aceptaremos que la celebérrima frase quede expresada de ese modo. Es indiscutible que la hemos mejorado en mucho.

Otra cuestión que hemos encontrado por ahí es la pretendida imposibilidad de traducir una frase palindrómica. A nosotros no nos parece tal. Sin ir más lejos, y al correr de la pluma:

The priest gave rice to the fox.

Y si queremos mayor elegancia, incluso sutileza:

The priest used to feed the fox with rice.

En fin. Con sólo un ejemplo, y en pocos minutos, hemos logrado demostrar que un género tan respetado, admirado, reverenciado como el de las frases palindrómicas, sometido a un análisis sencillo y de sentido común, puede acabar cayendo como un castillo de naipes.

* * *

El fin del mundo llegó a la madrugada de un lunes. Ahora soy el último ser humano sobre la Tierra, y encuentro todos los negocios cerrados.

Mi segundo año como último ser humano sobre la Tierra, y ya casi todos los envases han pasado su fecha de vencimiento.

Soy el último ser humano sobre la Tierra, y sigo recibiendo spam.

Soy el último ser humano sobre la Tierra. Sí, a vos te lo digo.

*   *   *

Gabriel (ya 9) desarrolla un ejemplo de buena noticia y mala noticia.

La mala noticia: te estás cayendo por un precipicio de treinta millones de kilómetros de profundidad.

La buena noticia: antes de golpear en el fondo te vas a morir de hambre.

*   *   *

Según su pronunciación, las palabras pueden ser agudas, graves o inútiles.

*   *   *

Caminando por esta calle hacia Cabildo paso por un "salón de belleza" que se llama Narcisa Bella. Buen nombre. Los otros comercios deberían tomar el ejemplo.

El banco, sin ir más lejos, podría llamarse Marcos Mosca.

La verdulería, Juliana de Lechuga.

A la panadería le iría bien Magdalena Milonguita.

La agencia de servicios fúnebres se arreglaría mejor con Dolores Martirio Corona.

El taller de chapa y pintura, tal vez forzando las cosas, podría ser Tito Caron.

El barrio tendría otro status si la ferretería fuera Miguelito Fierro.

La joyería está casi obligada a llamarse Perla Cuello.

Pero no hay caso, ya sé. La gente no tiene imaginación.

* * *

A veces pienso que debería ponerme a escribir frases que, en la intención al menos, tengan destino de célebres.

"La soledad es un arma que apunta hacia adentro."

¿Qué tal, eh?

"El mejor amigo es aquel que habla menos que uno."

Bueno, ahí se me coló algo de cinismo. Es difícil de evitar.

"El amor es al vino como la luciérnaga a la esperanza."

¿Qué? ¿Acaso se tienen que entender, además?

"No dejes de trabajar porque el invierno no acabe nunca."

Sí, conformismo también. Y cuanto más rastrero, mejor. Es parte de la receta, ¿no?

"Quien calla primero podrá agarrar otra porción de pizza."

Pero siempre acabo reconociendo que, después de todo, tal vez esto no sea para mí.

* * *

Baldosas deducibles

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, haciendo un hábil uso de las características de las baldosas que adornan nuestras veredas, ha di-

señado un nuevo mecanismo por el cual los vecinos de esta ciudad pueden deducir de las tasas municipales el periódico gasto en baldosas nuevas en que deben incurrir.

Las baldosas de Buenos Aires tienen una cualidad que comparten con las huellas digitales: no hay dos que sean idénticas. Es el resultado de largas décadas de romper y arreglar, romper y arreglar, romper y arreglar. Cada empresa de servicios públicos, cada compañía de televisión por cable, cada entidad con caños que tender ha venido rompiendo y arreglando, rompiendo y arreglando sin prisa y sin pausa. Tras romper algunas baldosas en cada vereda las han reemplazado (y las siguen reemplazando) con baldosas nuevas, parecidas a las anteriores. Parecidas, que no iguales. El entramado de sucesivas sustituciones le ha dado a la ciudad ese original aspecto de rompecabezas, aún no debidamente documentado por quienes se interesan en el paisaje urbano, ni académica ni artísticamente.

Ahora, el Gobierno de la Ciudad ofrece una oportunidad única en el mundo, con la apertura del Registro Urbano de Baldosas. Cada propietario frentista deberá tomar una foto de cada una de sus baldosas (de acuerdo a especificaciones técnicas que se pueden retirar en los Centros de Gestión y Participación de 8 a 12), y depositar una copia de esas fotos en el Registro. Se le dará un número por cada baldosa, y se le sellará el dorso de otra copia de cada foto. El trámite será gratuito.

Y ahora lo verdaderamente interesante. Cuando una empresa de servicios cave una zanja en su vereda, entregará al propietario un fragmento de cada baldosa destruida en el proceso. Ese fragmento, no menor al 51% (cincuenta y uno por ciento) de la superficie original de la baldosa, será depositado por el propietario en las oficinas del Registro junto con la foto correspondiente. El Departamento de Verificaciones del Registro de Baldosas tendrá treinta días hábiles para expedirse sobre la exacta correspondencia entre fragmento y foto.

En tanto, la empresa responsable de la zanja volverá a cubrirla, como siempre, con baldosas nuevas, parecidas pero no iguales a las anteriores.

Además, hará entrega al propietario de un Certificado de Costo de las baldosas adquiridas y colocadas. Tras tomar nuevas fotos, el propietario se presentará ante el Registro para dar de alta las nuevas baldosas, acompañadas por su respectivo Certificado de Costo.

En caso de que el Departamento de Verificaciones del Registro de Baldosas acuerde la baja definitiva de las baldosas cuyos fragmentos fueron presentados, el propietario podrá tramitar la deducción de un 33% (treinta y tres por ciento) del monto estipulado en el Certificado de Costo de la tasa por Alumbrado, Barrido y Limpieza que le corresponda, en el año inmediatamente siguiente.

Con este nuevo emprendimiento, el Gobierno de la Ciudad se enorgullece de aunar en un solo proyecto las características que hacen que nuestra urbe sea única en el mundo, con el afán participativo de los ciudadanos, y el deseo de hacer justicia en el tema de la distribución de las tasas a pagar.

Se da por descontado un amplísimo apoyo popular a la iniciativa.

* * *

Es posible que, después de todo, salvando las innumerables objeciones que se han hecho a lo largo de los últimos días y en relación a la mayoría de los temas considerados, sin por eso obviar los apoyos críticos, los consejos bienintencionados, el continuo fluir de ideas que enriquecieron el debate, aunque debiéramos también consignar el acoso de ciertos sectores poco constructivos, que si bien no han hecho mella en las convicciones sí han contribuido a drenar energías, tras momentos de zozobra cuando creíamos que todo se iría por la borda, así como de felicidad cuando comprendimos que finalmente llegaríamos a buen puerto, a pesar de los contratiempos que llegaron mucho más allá de lo previsto y pusieron a prueba

el temple de cada participante, contratiempos que sin embargo sólo tuvieron el efecto de confirmar nuestro rumbo, de alentarnos a seguir adelante, de proseguir la senda trazada, no obstante, indubitativamente.

* * *

Puso un negocio de lobotomías, pero le fue muy mal porque ya estaban casi todas hechas.

(Puso un negocio de prevención de la calvicie, y lo llevaron preso por apología del pelito.)

(Puso un negocio de materiales de relleno, y lo llevaron preso por defraudación y estofa.)

* * *

Había una vez dos amigos, la Pelota Pavota y el Globo Bobo. Un día, la Pelota Pavota dijo:

—¿Sabés qué, Globo Bobo?

—¿Qué, Pelota Pavota? —contestó el Globo Bobo.

—Quiero tener una arista —dijo la Pelota Pavota.

—¿Una qué? —preguntó el Globo Bobo.

—Una arista —respondió la Pelota Pavota—. Soy tan redondita, tan suave, que nadie me respeta. Necesito algo en punta, algo que lastime, para que los demás me respeten.

El Globo Bobo se quedó mudo con el discurso de la Pelota Pavota. La Pelota Pavota también, porque era lo más largo que había dicho en su vida.

La cuestión es que los dos se pusieron enseguida a buscar cómo hacerle una arista a la Pelota Pavota. Lo probaron todo, aunque es difícil decir lo que hicieron porque fueron cosas del mundo de los Globos y las Pelotas, que nosotros los Humanos muchas veces no comprendemos.

Pasaron las horas, y estaban a punto de rendirse cuando de pronto, zas, un costado de la Pelota Pavota se pinchó. Entusiasmado por lo que parecía el comienzo de una arista, el Globo Bobo empezó a tirar y soplar y empujar, hasta que la Pelota Pavota quedó hecha toda aristas en el piso.

Lleno de terror por lo que había provocado, el Globo Bobo partió gritando hacia el horizonte.

Desde entonces, a la Pelota Pavota todos la conocen como la Pelota Rota. Y al Globo Bobo… Bueno, el Globo Bobo ahora es Ultra Globoman, el Asesino Demente.

* * *

Un día la Pera Grosera y el Pez Soez caminaban juntos por el bosque.

—M… —dijo el Pez Soez.

—P… —dijo la Pera Grosera.

Es que eran tan amigos y se conocían tanto que sólo necesitaban decir las iniciales de las palabras, y así se entendían.

—C… —dijo luego el Pez Soez.

—P… —dijo la Pera Grosera, pero se refería a una p… que no era la anterior.

—C… —dijo el Pez Soez, pensando, claro está, en una c… diferente.

—C… —dijo la Pera Grosera, que sin duda pensaba en algo distinto de las dos c… anteriores.

—L… —dijo el Pez Soez.

La Pera Grosera se detuvo en mitad de un paso.

—¿L…? —preguntó.

—L… —insistió el Pez Soez.

La Pera Grosera se quedó pensando, y luego agregó:

—Q…

El Pez Soez estuvo a punto de ahogarse de la sorpresa.

—¿Q…? ¿Q…?

—Q… —insistió la Pera Grosera.

Por unos momentos anduvieron en silencio, hasta que el Pez Soez agregó:

—Z…

—R… —dijo la Pera Grosera.

—K… —dijo el Pez Soez.

—N… —dijo la Pera Grosera.

—B… —dijo el Pez Soez.

—X… —dijo la Pera Grosera.

—S…

—H…

—W…

Fue el triste fin de una bella amistad.

* * *

La expresión misteriosa, la mirada oblicua y cargada, el halo de dolor en torno a los labios fruncidos, la cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda, el paso de pronto inseguro, la frente perlada de sudor, la crispación de las manos en los bolsillos de la campera, la tensión de los músculos del cuello, todo eso duró hasta que pudo sacar el chicle de la muela agujereada.

* * *

Las fábulas de Gimenez

1. El zorro y el caracol

Andaba un zorro siguiendo el rastro de su cena cuando el azar lo llevó junto a una planta por la que trepaba un caracol.

El destino hizo que el zorro detuviera su paso junto a la planta y moviera la cabeza hacia la izquierda. El foco de sus ojos empezó a trazar una rápida línea recta en la dirección exacta en que el caracol se detenía también en su lento ascenso y orientaba las antenas.

Hubo un momento de tensión en el universo. Los propios dioses se preguntaron qué ocurriría. Por un instante mínimo, apenas un punto en el tiempo, el nudo casi infinito de las posibilidades giró en el vacío sin que se supiera hacia dónde empezaría a deshacerse.

Después, la mirada del zorro pasó exactamente dos centímetros por encima del caracol, y ambos siguieron su camino.

Moraleja: No, no hay mucho en un zorro y un caracol que les importe mutuamente. (*)

2. La cucaracha y Dios

La cucaracha vio la mano del cocinero que caía sobre ella demasiado tarde para escapar corriendo. Sin embargo, para las cucarachas el tiempo

(*) Jorge Varlotta propuso otra moraleja para la fábula del zorro y el caracol: “No todo lo que reluce es oro.”

transcurre con extrema lentitud, así que aún pudo examinar otras formas de salvarse.

Primero pensó en razonar con la mano. Pero la mano no actuaba por su cuenta. Encima de ella había un antebrazo, un codo, un brazo, un hombro, todos en la tarea de enviar la mano a aplastarla.

Entonces pensó en razonar con el cerebro que supervisaba la acción. Pero en el cerebro del cocinero sólo habría prejuicios ("toda cucaracha debe morir"). Y un cerebro humano sería demasiado lento para cambiar de actitud.

Finalmente pensó en un Dios que pudiera detener al cocinero. La cucaracha no estaba segura de que hubiera un Dios, pero en momentos tan críticos la sola posibilidad de Su existencia merecía ser explorada.

De modo que la cucaracha se dispuso a iniciar una oración. Pero antes de llegar a ese paso definitivo, al Paso Trascendental, había perdido demasiado tiempo en la tarea burocrática de detenerse en cada punto intermedio. El razonamiento limitado y estrictamente secuencial que la había llevado a comprender que la mano obedecía a otros músculos que obedecían a un cerebro que obedecía a algo superior le había quitado cada centésima de segundo disponible. Así, antes de que lograra siquiera encaminar sus pensamientos a ese Dios Eventual, ese Dios que de existir tal vez habría podido salvarla, ese Dios que, por otra parte, en caso de haber estado a priori dispuesto a salvarla quizá la hubiera dotado de otro estilo de pensamiento; antes, decía, de llegar a Él, la mano terminó su recorrido con un chasquido húmedo.

Moraleja: No vengo más a este restaurante.

3. El gorrión y las dos ramas

Un gorrión volaba hacia un árbol del que salían dos ramas, una hacia la izquierda, la otra hacia la derecha.

El primer impulso del gorrión fue ir a posarse a la rama de la izquierda. Pero no, algo lo llevó a reconsiderar la decisión, y giró hacia la rama de la derecha.

De todos modos, no carecía de beneficios la posibilidad de utilizar la rama de la izquierda, así que una vez más torció el rumbo. Aunque la rama de la derecha, obviamente, tenía sus virtudes, y hacia allí reorientó su vuelo.

Un instante después, la rama de la izquierda volvió a parecerle tentadora. Corrigió la orientación, sólo para volver a engolosinarse con la perspectiva de un descanso en la rama derecha. Y otra vez quiso modificar la dirección que llevaba.

Pero era tarde. El gorrión se estrelló de cabeza contra el tronco.

Moraleja: Los árboles están mal diseñados.

4. El pastorcillo y el lobo

Había una vez un niño que vagaba por los alrededores del pueblo. De pronto, desde unas grandes rocas, vio un lobo que buscaba comida.

—¡Lobo, lobo! —gritó el niño—. ¡Por favor, no te comas mis ovejas! —y corrió a esconderse entre las rocas.

El lobo, hambriento, corrió hacia aquella voz, pero no encontró ninguna oveja. Decepcionado, continuó su deambular. El niño, en tanto, reía en su escondite: había logrado engañar al lobo.

Lo mismo ocurrió al día siguiente. Viendo al lobo que aún buscaba llenar su panza, el niño gritó:

—¡Lobo, lobo! ¡Por favor, no te comas mis ovejas! —y otra vez se escondió entre las rocas.

El lobo volvió a ilusionarse. Salivando por la expectativa, buscó en todos lados hasta que, vencido, decidió retirarse. El niño reía cada vez más.

La historia se repitió varias veces, sin cambios. Hasta que un día el pastor del pueblo faltó al trabajo. El niño, por primera vez en su vida, recibió las ovejas para cuidarlas y así se convirtió en pastorcillo.

Llevando las ovejas de aquí para allá, como hacen los pastores en las fábulas, ocurrió lo previsible: el pastorcillo volvió a encontrar al lobo.

—¡Lobo, lobo! —gritó desesperado—. ¡Por favor, no te comas mis ovejas!

El lobo, como siempre, fue tras la voz lleno de esperanza. Y se comió todas las ovejas.

Moraleja: Persevera y triunfarás.

5. El gato y el árbol

Una vez un gato entró en pánico, por motivos reales o no, y como suelen hacer los gatos corrió a treparse a un árbol. Llegó muy alto antes de mirar atrás, llegó donde el peligro seguramente no tenía derecho a perseguirlo.

Una vez ahí se detuvo y, en equilibrio sobre una rama angosta, consideró el siguiente problema: cómo iba a bajar. Estiró una pata hacia el tronco, lo acarició varias veces y comprobó que por ese lado estaba condenado a resbalar y caer. Dio media vuelta. Avanzó unos pasos por la rama, una pata por vez, suavemente, hasta asegurarse de que la rama no llevaba a ningún lado. Entonces retrocedió, muy lentamente, usando las uñas para aferrarse, hasta llegar de nuevo junto al tronco. Ahí se acostó. A falta de algo mejor, empezó a limpiarse.

Era de día, así que tenía que mantenerse escondido. Si alguien lo veía, iba a venir con una escalera para tratar de rescatarlo. Y se sabe que los gatos no quieren ser rescatados. De manera que, salvo las sucesivas operaciones de limpieza, se mantuvo quieto. Durmió, también, mientras pasaban las horas.

Se puso el sol. Se encendió alguna lamparita en la calle, débil, distante. La gente dejó de hacer ruido, dejó de pasar, apagó las luces en las casas. El gato, ahora completamente despierto, esperó un rato más, a que el último de los movimientos se acabara. Entonces, cuando ya no hubo riesgo de que lo descubriesen, se levantó, anduvo hasta el punto más lejano del tronco que se atrevió a pisar, y con un solo impulso decidido desplegó las alas y se fue volando.

Moraleja: Otra vez olvidé mi medicación.

6. La hormiga y el camino de hormigas

—No soy yo el camino —se dice una hormiga que forma parte de un camino de hormigas—. Ninguna hormiga es el camino. El camino es la información, el recorrido, la carga. Y es el conjunto de contactos entre mis hermanas y yo lo que permite que el propio camino siga existiendo.

La hormiga avanza, sigue prolijamente la senda trazada mientras su mente elabora:

—Y sin embargo, no hay camino sin hormigas. Una hormiga determinada no importa: quitémosla del camino, y habrá un leve tropiezo, una duda, pero el camino seguirá existiendo. Dos hormigas, lo mismo. Pero vayamos quitando una y otra hormiga, y llegará un momento en que una sola hormiga menos significará la desaparición del camino. ¿Esa hormiga, entonces, es el camino?

Así estaban las cosas cuando su razonamiento fue interrumpido por un zapato del 43, izquierdo, que casualmente pasaba por allí.

Moralej [crunch]

* * *

Estaba por anotar acá un mal chiste del que me reí solo durante un rato, pero pensé que la escena era irrepetible, que nadie más se iba a reír solo durante un rato de ese mismo mal chiste, y entonces no valía la pena.